

EL MUNDO

Jörg Friedrich rompe el tabú y presenta a los alemanes

como víctimas de la II Guerra Mundial

Lunes, 2 de diciembre de 2002

El libro levanta iras en Gran Bretaña: preguntan si el historiador insinúa que Churchill fue un criminal

ANA ALONSO MONTES. Corresponsal

BERLIN.- La culpa por los crímenes cometidos por el régimen nazi pesa como una losa sobre cada alemán que vivió la II Guerra Mundial, y sobre sus descendientes. Tanto es así que plantear que el pueblo alemán fue también víctima de la conflagración ha sido durante años un tabú. Si los alemanes fueron víctimas y verdugos, también los aliados desempeñaron los dos papeles. Este planteamiento levanta ampollas en el Reino Unido.

De alguna manera, el homenaje a las víctimas alemanas termina pareciendo la antesala de la justificación de los crímenes de los nazis, y de ahí que durante décadas este discurso se lo apropiaran los ultraderechistas.

El historiador alemán Jörg Friedrich ha roto esquemas en su obra *Der Brand* (El incendio), que toma como motivo principal de sus indagaciones cómo los civiles alemanes sufrieron los bombardeos masivos de los aliados. Más de medio siglo después del fin de la II Guerra Mundial, Friedrich se coloca por primera vez en el punto de vista de las víctimas alemanas, de sus experiencias y sufrimientos.

En el Reino Unido la obra de Friedrich no ha gustado y los periodistas británicos no dejan de preguntarle si está insinuando que Winston Churchill, a quien una reciente encuesta de la BBC sitúa como el británico más importante del siglo XX, era un criminal de guerra. Friedrich asegura que no es ése el propósito del libro, pero apunta, según recoge *Der Spiegel*, que «en un sentido jurídico Churchill no podría ser nunca un criminal de guerra, dado que los vencedores, aunque cometan crímenes, no pueden ser juzgados».

«Revisionista peligroso»

Una bomba en los delicados oídos ingleses. El historiador británico Correlli Barnett ha tachado a Friedrich de «revisionista peligroso» por su intento de «equiparar moralmente» a Churchill y los criminales nazis. Friedrich relata cómo Churchill veía en el bombardeo de las ciudades alemanas el único intento con posibilidades de éxito de acabar antes la guerra después de minar la moral del enemigo.

También evoca cómo el propio Churchill, al ver una película sobre los bombardeos, se preguntó en voz alta: «¿Somos unos bestias? ¿Hemos ido demasiado lejos?».

Friedrich recuerda cómo el gran defensor de los bombardeos de poblaciones alemanas era el mariscal Arthur Harris, conocido como bombardero Harris, en cuya estrategia Churchill no terminaba de confiar. Sin muchas otras alternativas en perspectiva, la Fuerza Aérea británica y la aviación americana atacaron de forma sistemática 161 ciudades alemanas. Muchas quedaron casi totalmente destruidas.

Se calcula que el número de víctimas civiles sobrepasó el medio millón: aproximadamente un 15% eran niños. Después del bombardeo de Dresde en 1945, Winston Churchill se distanció prudentemente de las medidas de terror aplicadas por la aviación británica. Y eso pese a las críticas y los recelos británicos.

Friedrich, académico independiente, está muy lejos de ser sospechoso de tender puentes con los ultraderechistas. Fue trotskista en sus tiempos de estudiante y participó en los movimientos del 68. Muchos de sus libros versan sobre los crímenes cometidos por los nazis. Forma parte de los intelectuales de izquierdas que comienzan en Alemania a recuperar el pasado desde otro punto de vista.

Como hiciera primero W.G. Sebald, y más recientemente Günter Grass en *A paso de cangrejo*, su última novela publicada, Friedrich reivindica el derecho de los alemanes a recordar a sus víctimas, en su caso con el reconocimiento histórico de los hechos. En la presentación de *A paso de cangrejo*, Günter Grass subrayaba que los alemanes «tienen derecho a rendir homenaje a sus propias víctimas». Así, en la novela rememora la tragedia del Wilhelm Gustloff, un barco alemán hundido por un submarino soviético cuando transportaba a miles de personas, muchas de ellas mujeres y niños, que huían del avance del Ejército Rojo. Grass se lamenta en esta obra de que hasta ahora solamente la ultraderecha haya tenido presente el papel de víctima del pueblo alemán en la contienda mundial.

Silenciar el sufrimiento

El alter ego de Günter Grass en la novela afirma: «Nunca deberíamos haber silenciado este sufrimiento solo por el hecho de que nuestra culpa era omnipresente y nuestros lamentos ocuparon todos esos años, mientras dejábamos que la ultraderecha se apropiara de esa realidad».

Si bien recuperar esta visión puede ayudar a recomponer la Historia, algunos expertos, como Anthony Gregory, de la Universidad de Oxford, advierten de los riesgos de exagerar el victimismo alemán. Según expone Gregory en la revista *Der Spiegel*, «sería fatal si este victimismo se convirtiera en culto».